

V. BARRERA











# LOS TRIUNFADORES DEL RUEDO



Número 15

30 cts.

VICENTE BARRERA

*La Estrella Mexicana  
Para regalo*



EDICIONES BIBLIOTECA FILMS

**LOS TRIUNFADORES  
DEL RUEDO**

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES:

**Calle Valencia, 234 - Apartado 707**

Centro de Reparto de Suscripciones-Barberó, 16

**B A R C E L O N A**

**VICENTE BARRERA**

**"EL AS DE LOS  
MULETEROS"**

POR

**H. SANCHEZ CARRERE**

**NÚMERO 15**



EN ESTE NÚMERO SE REGALA  
UNA POSTAL DE BARRERA

REVISADO POR LA CENSURA PREVIA

## *Los Triunfadores del Rucdo*

---

de la presente temporada han sido

**Chicuelo**  
**Marcial Lalanda**  
**Vicente Barrera**

P R E C I O  
30 céntimos

LEA sus intere-  
santes biografías

---

SOLICITAMOS CORRESPONSALES

ENVIAMOS CATALOGOS GRATIS

Servimos números sueltos y colecciones completas, previo envío del importe en sellos de correo. Remitan cinco céntimos para el certificado. Franqueo gratis

Biblioteca Films - Apartado 707 Barcelona



### *De entrada*

Las cosas difíciles abundan en el mundo de una manera desesperante.

Difícil es, por ejemplo, encontrarse una cartera llena de billetes de Banco. Tanto que, a veces, he llegado a creer que no hay quien tenga más de diez y siete reales.

Difícil también es hallar un panecillo que no esté falto de peso.

Y más difícil aun encontrar un casado que no esté arrepentido.

Pero más difícil que todo eso es, sin duda alguna, poder hablar con un torero en Madrid.

Sobre todo si es de categoría.

Y si es en el mes de agosto.

Esto raya en lo imposible.

Tiene su explicación.

Julio y agosto son en provincias los meses de las ferias de "tronío", aquellas en que las corridas de toros figuran como principal elemento.

Y los matadores, siempre en danza, no tienen tiempo ni para descansar.

Salen de la plaza para meterse en el tren y salen del tren para meterse en la plaza.

De aquí que muchas veces tengan que salir, previo permiso de la presidencia, antes de acabarse la corrida para llegar a tiempo de coger este correo o el otro exprés.

Esta vida de ajeteo incesante, tan poco a propósito para una misión peligrosa como la del torero, nos hace no envidiar en esta época a los lidiadores, a pesar del mucho dinero que ganan (¡que bien se lo ganan!)

Sin embargo, no dejamos de comprender que hay toreros que resultan en todo tiempo envidiables.

Vicente Barrera, por ejemplo.

A Vicente Barrera le envidiamos

¿Por su arte con el capotillo?

No.

¿Por su dominio con la muleta?

Tampoco.

Le envidiamos por la portera que tiene.

Jamás en nuestra larga vida de periodistas nos hemos encontrado una portera tan amable y servicial como la de la calle de Padilla, número 5, donde vive en Madrid el popular matador.

Ella, para la captura del torero, nos sirvió en todo momento, desinteresada y cordial, cualidades que, como es sabido, no caracterizan, precisamente, al honrado gremio porteril.

—Ayer vino—nos dijo un día.

Ibamos a respirar con satisfacción cuando la cancerbera excepcional nos cortaba el resuello, añadiendo:

—Pero ya se ha marchado. Estuvo aquí un momento y se fué en seguida.

—Es decir, ¿que no para?

—Ni un instante. Yo no sé cuándo puede dormir, si es que duerme, que yo creo que ni tiempo para eso tiene.

—¿Vivirá pendiente de las horas del ferrocarril?

—No lo crea. ¿No ve usted que tiene automóvil propio? Por eso es difícil verle.

Reniego por un instante del inventor de esos “cacharros” que sirven para llevar toreros de una parte a otra.

—¿De modo que no le podré ver?

—Ya le he dicho que es difícil. Además, como ahora no hay nadie de la familia... Todos están fuera. Si estuviera su tío si quiera...

—¿Su tío quién es?

—Don Arturo Barrera, un señor muy bueno que es su apoderado y el encargado, por tanto, de todos sus asuntos. Con él podría usted entenderse como si fuera el propio Vicente, porque más que su apoderado es su otro ojo, como si dijéramos, su “alter ego”.

No obstante la calurosa temperatura de que disfrutamos, me quedé de una pieza.

Y se comprende.

Oírle hablar a una portera de su "alter ego" es como para dejarle petrificado a cualquiera.

Por algo dije antes que se trataba de una portera excepcional.

Seguimos el diálogo.

—De modo que hablar con su tío...

—Es hablar con el mismo Vicente Barrera. Sabe todas sus cosas mejor que él. Y para lo que usted quiere...

Se me había olvidado decir que hice conocedora a la portera de mis propósitos y que desde este momento una mutua simpatía se había establecido entre nosotros.

Se comprende también.

¡Hay tan poca diferencia entre portero y "reportero"!...

Únicamente la de que éste "re" de afirmación que precede al nombre me hace a mí, por razón natural, más portero que a ella.

Este casi común denominador revela que unos y otros, al fin y al cabo, vivimos de contarle todo.

A fuerza de acudir una y otra vez a la calle de Padilla, número 5, un día, ¡feliz día!, tuve la suerte de encontrar en casa al torero perseguido, en compañía de su tío don Arturo, que había venido también.

No pudieron atenderme en el momento, pero quedamos citados para por la tarde en el café Regina, de Madrid, a las seis de la tarde.

Y allí acudí puntual, como un hijo de la rubia Albión.

En una mesa de la terraza se hallaban.

Me acerqué.

Y charlamos.

### *Comienza la historia*

—Usted, Vicente, ¿nació...?

—El día 4 de diciembre.

—¿De qué año?

—De mil novecientos siete.

—¿En dónde?

—En Valencia.

—¡Hermosa tierra!

—¡Mucho!

—Su grandeza es causa de confusión hasta en los propios historiadores, ya que, según unos, tiene diez mil setecientos cincuenta y un kilómetros de extensión, y, según Pato y Cortázar, once mil doscientos setenta y dos.

—Lo sabía.

—¿Por quién?

—Por el Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano.

—Por él sabrá usted también que, según datos estadísticos, Valencia anda mal en cuestión de minas.

—Lo sabía también.

—A pesar de eso, tiene una mina, que es de oro.

—¿Cuál?

—La de los toreros.

—Verdad. De Valencia han salido muy buenos toreros.

—Y si no, aquí tenemos la prueba.

—Muchas gracias—agradece el aludido Barrera.

—Vicente—interviene el tío—no es malo con el capote, que maneja a la perfección; ni con la muleta, que domina como ninguno.

—Cierto.

—Pero, la verdad ante todo, con el estoque es defectuoso. No encuentra el sitio.

—Veo que es usted un pariente sincero.

—¿Para qué engañarse? Las verdades deben decirse siempre y en todas partes.

—Volvamos a la historia de Vicente.

—Este prosigue el tío de Barrera—se quedó huérfano de padre cuando había cumplido los seis años, siendo entonces recogido por mi familia, con la que se crió hasta cumplir los once, a cuya edad se separó de nosotros para ir a ayudar a su madre en las faenas del Matadero, pues tenían carnicería.

—¿Vivían ustedes en el mismo Valencia cuando le recogieron?

—No. En Meliana.

—¿Entonces fué allí donde se crió con ustedes?...

—Hasta los once años, sí, señor.

*La iniciación*

—¿Sintió desde muy joven la afición taurina?

—Sí, señor.

—¿Tanto como algunos que, según refieren, salieron ya del claustro materno diciendo que querían ser toreros?

—Tanto no. Pero sí puede usted poner que a los quince años, empujado por la vocación, hice mi primera salida del hogar paterno.

—¿Oficialmente?

—No, señor. Me escapé. Era una noche de luna hermosa.

—¿Y usted no quiso quedarse “a la luna de Valencia”?

—¡Claro que no!

—¿Para qué se escapó usted?

—Para ir a torear a Linares y a Sevilla.

—Es decir, que siendo casi un niño, ¿se fué usted a meter en la cuna del arte?

—Precisamente.

—¿Y salió usted airoso?

—Salí más airoso que el mes de marzo.

—¿Chistecitos también?

—Todo se pega, menos la hermosura.

—Y la riqueza. ¡Ah, si se contagiase la riqueza, los paseos que iba yo a darme por

el Casino de Madrid y por el Banco de España, a ver si se me pegaban veinticinco mil duros, que me están haciendo una falta enorme!

—No hay cuidado.

—Eso creo yo. ¿Cuándo se presentó usted oficialmente de torero?

—El 23 ó 24 de junio de 1924.

—¿Dónde?

—En Senia de Rosell, provincia de Tarragona. Toreé dos o tres becerradas seguidas, no pudiendo torear más, como me pedían, por tener compromisos adquiridos anteriormente.

—¿Y el primer traje de luces?

—Lo vestí en Valencia.

—¿Qué día?

—El 7 de agosto.

—¿De qué año?

—De mil novecientos veintiséis.

—¿Toreando...?

—Ganado de Concha y Sierra.

### *El doctorado*

—¿Cuándo tomó la alternativa?

—El 17 de septiembre de 1927.

—¿En Madrid?

—No, en Valencia.

—¿Quedó usted satisfecho de su actuación?



Debut en Valencia el 7 de Agosto de 1925, con ganado de Concha y Sierra, alternando con Slurana, Orengo y Barberá

—Regular. Hice lo que pude, como siempre, por quedar bien; pero había que tener en cuenta que acababa de salir de la grave cornada que sufrí en Málaga y me había tirado cuarenta y siete días de cama.

—Sí que las condiciones no eran muy buenas.

—¡Claro que no!

—¿Quién fué el catedrático taurómaco que se encargó de doctorarle?

—El catedrático de los catedráticos.

—¿Quién?

—Juan Belmonte, el inmenso, que estuvo aquel día colosal.

—¿Nada más que Juan alternó con usted?

—Y Belmontito, su hermano.

—Y en la Corte, ¿cuándo confirmó la alternativa?

—El veinticuatro de mayo de mil novecientos veintiocho.

—¿Cuando el gran triunfo de “Chicuelo”?

—Precisamente.

—Alternando entonces...

—Con “Chicuelo” y “Cagancho”.

—De tales maestros, tal discípulo. Los toros, ¿de quién eran?

—De don Graciliano Pérez Tabernero.

—Hasta el ganadero eminente.

—En efecto. No me puedo quejar.

—¿Quedó usted a gran altura?

—No a la que yo hubiera querido.

Acuciados por la modestia excesiva de sus palabras, recordamos entonces que la



En Alcira Vicente Barrera, cuando empezaba  
fué a torear una becerrada y toreó cuatro

memoria es una cosa que se parece a la ropa en que puede hacerse cuando quiere.

Y en el acto, como las tarjetas de visita, hacemos memoria.

Una vez hecha, venimos a sacar en consecuencia que Barrera no estuvo tan mal como de sus manifestaciones parecía desprenderse.

Le dió a su primero unos maravillosos lances que arrancaron sendas ovaciones, y en el tercero actuó magistralmente en los quites, haciendo materialmente el "Tancredo".

—Todos estuvieron muy bien—añade Barrera.

—Lo recordamos perfectamente. Por algo dijo “Corinto y Oro”, hablando de este tercio de quites:

“Estamos en pleno museo taurino. ¡Viva el toro y vivan los que saben aprovecharlo!”

—¿Se acuerda usted de su faena consagratoria, digámoslo así, ya que con ella se consagró usted en la plaza “grande”?

—Yo, no.

—Yo, sí—exclama el tío.

—A ver, díganoslo.

—Empezó con un ayudado superior, al que ligó un natural, saliendo casi prendido por revolvérsele el toro pronto. Continuó toreando cerca de las puntas y aun tirando del bicho en algunos muletazos y acabó de media estocada alta y tendida, un pinchaza y descabelló al primer inntento.

—¿Y al último?

—Lo mató de media estocada.

—¿En lo alto?

—Tan en lo alto, que cayó el bicho sin necesidad de puntilla.

### *La cogida gravísima*

—¿Le han cogido a usted muchas veces los toros?

—Varias.

—¿Podía usted indicarnos las poblaciones en que le ocurrieron los percances?

—Sí, señor: en Requena, en La Línea, en Málaga...

—Fué ahí donde sufrió la grave cogida de que nos habló antes?

—Allí fué. Pero no fué grave.

—¿En qué quedamos?

—Quiero decir que fué gravísima. Usted juzgará por la fotografía que me hicieron de la herida.

—¿La tiene usted ahí?

—No—responde el tío de Barrera—. Pero la tendremos en seguida.

Al decir esto( don Arturo se levanta de su asiento, disponiéndose a marchar.

—¿A dónde va usted?—interrogamos.

—A casa. A buscarla para traérsela.

—Muchas gracias. Será un documento interesante.

—Mucho.

Poco después teníamos en nuestras manos la reproducción fotográfica de la herida de Vicente.

En ella, como verán nuestros lectores, se pueden apreciar perfectamente los destrozos que el cuerno hizo.

No contento con esto, don Arturo, servicial, nos entrega unos cuantos recortes de periódicos relativos al asunto.

Por ellos nos enteramos del parte facultativo dado en la plaza el día de la cogida.

Decía así:

“Durante la lidia del sexto toro, ha ingresado en esta enfermería el diestro Vicente Barrera, que presenta una herida de asta

de toro en el tercio medio de la cara anterior del muslo derecho, de quince centímetros de extensión, que interesa la piel y tejido celular subcutáneo y aponeurosis, dejando al descubierto el paquete vascular, con pequeño desgarre de la arteria femoral. Grandes destrozos en los músculos abductores.

La herida tiene dos trayectorias: una, de doce centímetros de profundidad, dirigida hacia atrás, y otra, de veinte centímetros, dirigida hacia arriba, de pronóstico gravísimo."

—¿Quién le hizo la primera cura?

—El doctor García Recio, auxiliado por los doctores Gasto y Rivera.

—¿Le costaría mucho tiempo?

—Cuarenta y siete días. Ya lo he dicho.

—No fué mucho.

—Ciertamente que no.

—Mejóro rápidamente, gracias a su naturaleza, privilegiada y fuerte—interviene el tío.

—Sí, ¿verdad?

—Usted no puede figurarse lo sorprendido que se quedó el médico de ella.

—¿Sería laboriosa la primera cura?

—Prevía una anestesia general, desbridaron la herida, haciendo la sutura lateral del desgarre de la arteria femoral, ligando los vasos que sangraban. Contenida la hemorragia, se practicó otra abertura en la cara posterior del muslo y después otra en el



Herida de Vicente Barrera, Málaga 31 Agosto 1937

tercio superior de la cara anterior, con el fin de dejar asegurado el completo drenaje de la herida.

—Buena memoria tiene usted, don Arturo.

—No se me olvida a mí eso fácilmente. Las veces que lo leí y releí en los periódicos, durante los momentos de amargura...

—Lo creemos. ¿Y cómo ocurrió el percance?

—Al intentar poner al toro en suerte. Se quedó tan cerca de los pitones, que el bicho no tuvo más que alargar un poco la cabeza para prenderle por el muslo derecho, dándole una vuelta de campana y dejándole en tierra, sin conocimiento.

—¿Era un bicho malo?

—No debía ser muy bueno cuando cogió también al otro matador que se quedó en el puesto de Vicente.

—¿Recuerda usted quién era ese torero?

—Andrés Mérida.

—¿Lo mató bien?

—De un pinchazo y una estocada honda.

—Entonces, la cogida de Mérida...

—Fué leve.

—¿Qué tal había estado en el otro toro?

—Muy bien—contesta el tío.

—¿Hubo apéndice auricular?

—Sí que hubo oreja—prosigue—. Y merecida, porque éste hizo una faena metido entre los pitones.

- ¿De quién era el ganado?  
 —De Gallardo. Y alternaba, además de Andrés Mérida, con Gitanillo de Triana.  
 —¿Y fué el día...?  
 —Treinta de julio de mil novecientos veintisiete.

### *Los éxitos*

- Dejemos la parte desgraciada de su vida y pasemos a la de la suerte. ¿Recuerda usted cuál fué el mayor éxito de su vida torera?  
 —El mayor éxito lo obtuve en Barcelona.  
 —¿Cuándo?  
 En marzo de 1927. Toreaba aquel día con Pineda y Gil Tovar.  
 —¿Sería una cosa grande?  
 —Grande, sí, señor.  
 —¿Habría orejas?  
 —Y rabos.  
 —A propósito de orejas. ¿Cuántas lleva usted cortadas?  
 —¿Ahora?  
 —No, desde que empezó.  
 —No me acuerdo del número.  
 —Puede usted asegurar que más de la mitad que corridas toreadas—detalla el tío.

Y añade:

—Este año lleva diez y siete.

—¿Le halagan a usted los apéndices?

—¡Hombre, sí! Me halagan como a todos, aunque digan los contrario.

—¿Cuál es su suerte favorita?

—La muleta.

—Se explica. Por eso ha llegado usted a ser el “as” de los muleteros.

### *Su opinión de los demás*

Brota de nuestros labios la pregunta difícil de contestar.

—¿Qué opina usted de los toreros modernos?

Vicente nos mira, con una mirada de comprensiva significación.

Después calla un momento, como luchando con la sinceridad y el compañerismo.

Adivinamos lo que nos va a responder.

¿Por qué?

Porque a esta pregunta nos contestan igual todos.

Todavía no hemos encontrado uno con el valor suficiente para decir la verdad de lo que piensa sobre este asunto.



Cogida de Vicente Barrera en Málaga, D. Arluro Barrera, Dr. Serra, Sr. Herrera redactor de la "La Unión Mercantil" y un amigo

El respeto a la labor del compañero puede más que nada.

Y Vicente Barrera dice:

—En la actualidad me gustan todos.

Para ver si insistiendo rompemos esta infranqueable unanimidad de favorecer, añadimos:

—Alguno habrá que le guste más que ninguno.

—Sí. Uno ha habido.

—Veamos.

—Juan Belmonte.

También en esto coinciden todos.

### *La aventura aérea*

Recordamos una travesía hecha en avión por el valiente espada.

Esto nos llena de curiosidad reporteril.

—¡Será tan interesante—pensamos—averiguar la impresión que le produce a un torero ir por el aire!

Nosotros, que pertenecemos al número de los mortales que todavía no han volado, creemos seres superiores a los que osaron tamaña empresa.

Se nos antoja de una emoción irresistible eso de sentirse dominadores de las al-

turas, realizando la heroica hazaña de separarse, siquiera sea por breves instantes, de la tierra, esta tierra que nos aprisiona entre sus brazos, como madre amantísima, hasta la hora postrera, en que nos vuelve a sus entrañas.

—¿Es verdad, Vicente—insinuamos con esperanza—que ha volado usted?

—Sí—nos contesta, sin darle gran importancia al hecho.

—Fué—añade el tío—un día que toreaba en La Línea.

—Y tendría que torear en algún punto donde no había combinación posible de trenes...

—Precisamente; sí, señor. Tenía que actuar en Valencia y no existía otro medio de llegar a tiempo más que el aeroplano. Tuvimos que utilizarlo mi tío y yo como única solución para resolver el conflicto.

—¿Y fueron ustedes tranquilos?

—¿Por qué no?

Nos extraña la contestadora interrogación.

Nosotros suponíamos que para un torero era siempre temible eso de ir por el aire.

Por lo visto, estábamos equivocados.

—¿De modo que...?

—Desde Sevilla nos trasladamos a Valencia en avión.

—Y digan, digan ustedes: ¿qué impresión fué la que recibieron al verse en el espacio?

Al hacer esta pregunta, abrimos mucho los ojos y aguzamos el oído cuanto nos es posible, para no perder ni una sílaba del relato.

—Pues verá usted. Ya en el aire, lo que sentimos fué algo como si fuéramos en un barco.

—¿Acaso el movimiento es parecido?

—Muy parecido, sí, señor.

—Tiene el mismo suave balanceo.

—¿Pudieron ustedes contemplar el panorama?

—No, señor.

—¿El vértigo, quizá...?

—No, no. Es porque nos fué imposible.

—¿Por la disposición de la cabina, entonces?

—Tampoco.

—No comprendemos.

—Pues es muy fácil de adivinar—aclara don Arturo Barrera—. Lo que dice Vicente es cierto. No nos fué posible contemplar el panorama desde arriba...

—¿Por qué?

—Porque nos dormimos.

—¿Eh?—exclamamos con una admiración rayana en el asombro.

—Sí, señor, sí. Nos dormimos. Usted no puede hacerse una idea de lo cansados que íbamos del ajeteo a que esta época de fiestas taurinas, en todos lados, nos condena.

—Cuando yo desperté—dice el tío—estábamos en Játiva.



Pasando de muleta en Valencia 1929

¡Y nosotros, que soñábamos con una descripción llena de interesantes detalles!

¡Prosaico despertar!

Sumidos ya en la desesperanza, sólo nos resta una pregunta que hacer.

—¿Cómo se llamaba el piloto?

—¡Cualquiera se acuerda! Era una palabra con muchas consonantes.

—¿Era extranjero?

—Sí. Era francés o inglés. No estoy seguro.

*Vicente piensa casarse*

Nos resta una ilusión.

—¿Será Vicente sincero al contestarnos a la pregunta que vamos a hacerle ahora?

Seguramente que no.

Pertenece también al género vedado a la sinceridad.

Con las mujeres, como con los compañeros, los toreros son respetuosos y les guardan el secreto.

Como habrán ustedes podido suponer ya, se trata de las aventuras galantes, esas aventuras que, por lo mismo que son secretas, todo el mundo las desea conocer.

Pero Vicente nos es más explícito que los demás.

—¿Para qué vamos a hablar de eso?—arguye cuando abordamos el tema.

—¿Va usted a hacernos creer que no tiene admiradoras?

—Que yo sepa—dice el tío—, no tiene ninguna.

—Permítanos usted que no le creamos. ¡Existen tantas mujeres caprichosas que, cual mariposas de amor, sucumben ante el brillo cegador de los caireles!

—No lo niego—prosigue don Arturo—, pero lo que yo puedo asegurarle es que a mí, que abro toda su correspondencia, no llegan nunca cartas femeninas de esa clase.

Vicente se revuelve desasosegado, como si quisiera desaparecer.

Comprendemos que le molesta esta conversación.

Pero en interés del público que aguarda con fruición esta nota informativa, insistimos.

—¿Ninguna, ninguna carta llega a su poder?

—Una solamente he recibido, que le mandaron al café Colón, y al enterarme de lo que se trataba, la rompí en seguida.

—Indudablemente, este don Arturo—pensamos—es el ángel tutelar de Vicente Barrera.

Y seguimos creyendo que, a espaldas suyas, no le faltará correo galante al simpático diestro valenciano.

—Además — concluye el tío —, Vicente piensa casarse pronto.

—¡Ah! ¿Sí?

—Sí, señor.

—¿Es guapa la novia?

—Mucho.

No se conforma con esto nuestra indiscreta curiosidad.

Queremos comprobar si son ciertas las referencias oídas a algunos amigos respecto de su acaudalada fortuna.

—¿Es rica?

—No es eso la que me importa—objeta rápidamente Barrera—. Es buena y me quiere, y con eso me basta.

—Tiene usted razón. Esa es la única riqueza que debe buscarse en la mujer para llevarle al altar.

—Bien dicho.

—¿Podríamos saber el nombre de su prometida?

—La que en este año será su mujer, Dios mediante—nos informa el tío—, se llama Carmen Risueño, y es también de Valencia.

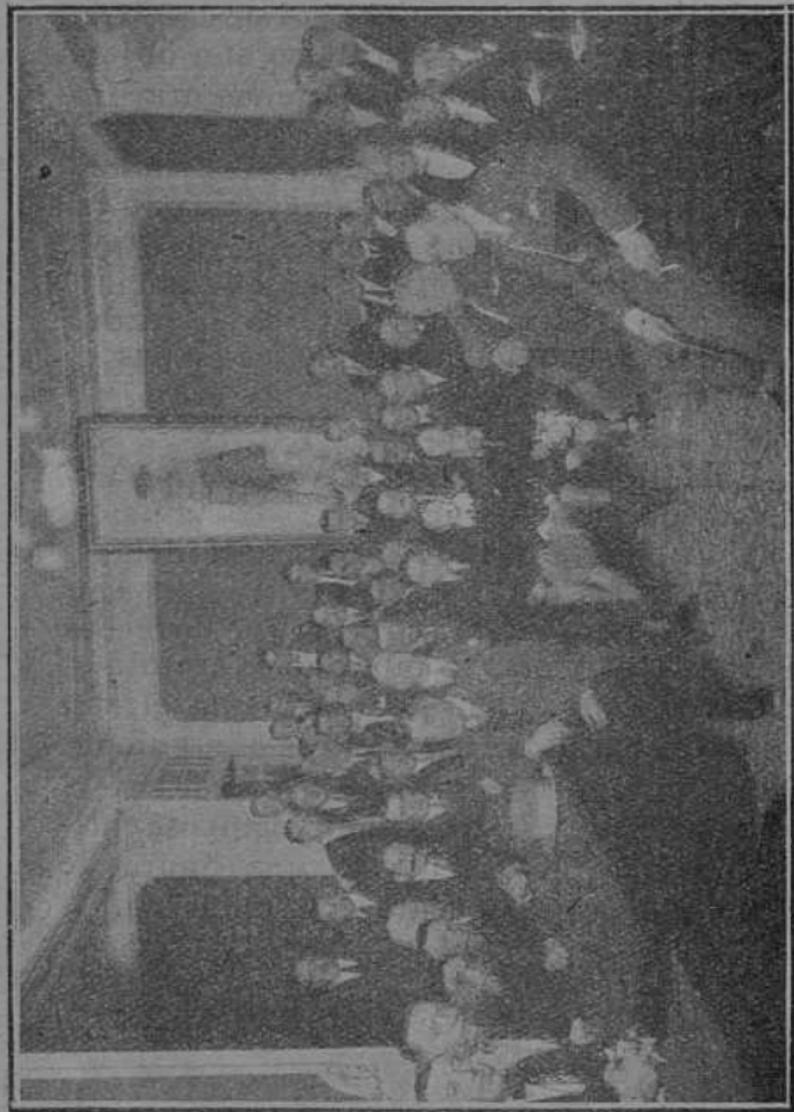
### *La fortuna del diestro*

Continúan las indiscreciones.

Y prosiguen las preguntas incontestables.

—¿Ha ganado mucho, Vicente, toreando?

—Bastante—responde el tío, enmudeciendo rápidamente.



El club de su nombre en Valennia

Deducimos que no quiere soltar la cifra. Respetamos su decisión. Pero con objeto de no irnos "de vacío", disparamos otra interrogación:

—¿Tiene fincas?

—Sí; tiene una casa en Valencia—contesta don Arturo—y un hotelito que ha comprado recientemente en Paterna (Valencia), donde pasan temporadas enteras la madre de Vicente y sus dos hermanas pequeñas.

—¿Vicente es el mayor de los hijos?

—Sí, señor.

—La última pregunta: ¿Se preocupa usted cuando va a toerar?

—Únicamente cuando toreo en Madrid.

Y así dimos fin a nuestra entrevista con el as de los muleteros, que toreó doce corridas en primeras temporadas, treinta y cinco en la segunda, sesenta y una el año de su alternativa, sesenta y tres al siguiente y más de setenta que ha de torear en el año actual, lo cual está sobradamente justificado, porque Vicente es una figura de mérito relevante en la torería moderna.

ADOLFO SANCHEZ CARRERE

---

---

**OIGA!...**

Estos son los  
mayores éxitos:

**TANGOS ARGENTINOS**

**BIANCO BACHILIA**

**MARCUCCI**

**LOS MEJORES TANGOS**

**IMPERIO ARGENTINA**

**SPAVENTA**

**LINDA THELMA**

**MANUEL BIANCO**

**CARLITOS GARDEL**

**PEPE COHAN**

**SOFIA BOZAN**

**CATULO CASTILLO**

**ERNESTO FAMA**

**JULIO DE CARO**

---

---

Cada librito contiene 20 tangos modernos diferentes

**PRECIO DEL LIBRO: 30 céntimos**

---

Si no los encuentra en su localidad

**PIDALOS ANTES DE QUE SE AGOTEN A**

**BIBLIOTECA FILMS.-Apartado 707.-BARCELONA**

que remitiendo el importe más cinco céntimos  
en ellos de correos, se los envirá enseguida

# TANGOMANIA

REVISTA  
MUSICAL  
ILUSTRADA

## Números extraordinarios 60 céntimos

- Núm. 1.—ESTA NOCHE ME EMBORRACHO  
LA INGRESITA. Agustín Irusta.  
Núm. 2.—EL CARRERITO :: POMPAS DE  
JABON. Lucio Demare.  
Núm. 3.—NINO BIEN :: AVE NOCTURNA  
Roberto Fugazot.  
Núm. 7.—BARRIO REO :: ALAS  
Irusta - Fugazot - Demare.  
Núm. 9.—LA CIEGUITA :: SILBIDO. Gardel  
Núm. 12.—DESILUSION :: EL RUISEÑOR.  
Eduardo Bianco.  
Núm. 15.—COMPADRON :: PERDONA... CHE  
Spaventa.  
Núm. 17.—LA BORRACHERA DEL TANGO  
MUEHACHITO. Mario Mellé.

## Números corrientes 40 céntimos

- Núm. 4.—LA REJA. Marcucci.  
Núm. 5.—MIS LOCOS SUEÑOS.  
Eugenia Galindo.  
Núm. 6.—VIDALITA.  
Bachicha (I. B. Deambrogio).  
Núm. 8.—ARRABAL. May Turgenova.  
Núm. 10.—LLEVATELO TODO. Giliberti.  
Núm. 11.—CARNE DE CABARET.  
Imperio Argentina.  
Núm. 13.—MOSQUITA MUERTA.  
J. Manuel Calvi.  
Núm. 14.—CANCIONERO.  
Manuel Buzón.  
Núm. 16.—BARRIO VIEJO. Guillermo Barbieri.

— PEDIDOS A —

BIBLIOTECA FILMS, Apartado 707 - Barcelona

Servimos números sueltos y colecciones completas, previo envío del importe en sellos de correo. Remitan cinco céntimos para el certificado. Franqueo gratis.

Imprenta Comercial. Valencia, 234, Apartado 707. Barcelona



LECTURA PARA TODOS

**LA NIÑA BIEN**

SANTIAGO IBERO

**EL POLLO PERRA**

V. PEREZ ZAMORA

**LA CARABINA**

SANCHEZ MORENO

**EL PAVO MELON**

M. NIETO GALAN

**UNA MUJER "CAÑON"**

TOMAS PRIETO

**LA SEÑORITA CITROËN**

R. PUENTE NEVOT

**EL CASTIGADOR**

JORGE RUEN

ILUSTRACIONES DE BOSCH

**Precio:**

**25 cts.**

PORTADA A TODO COLOR  
32 PAGIN'S DE TEXTO  
PROFUSAMENTE ILUSTRADO

Servimos números sueltos y colecciones completas, previo envío del importe en sellos de correo. Remitan cinco centimos para el certificado. Franqueo gratis

**Biblioteca Films - Apartado 707, Barcelona**









2/674



